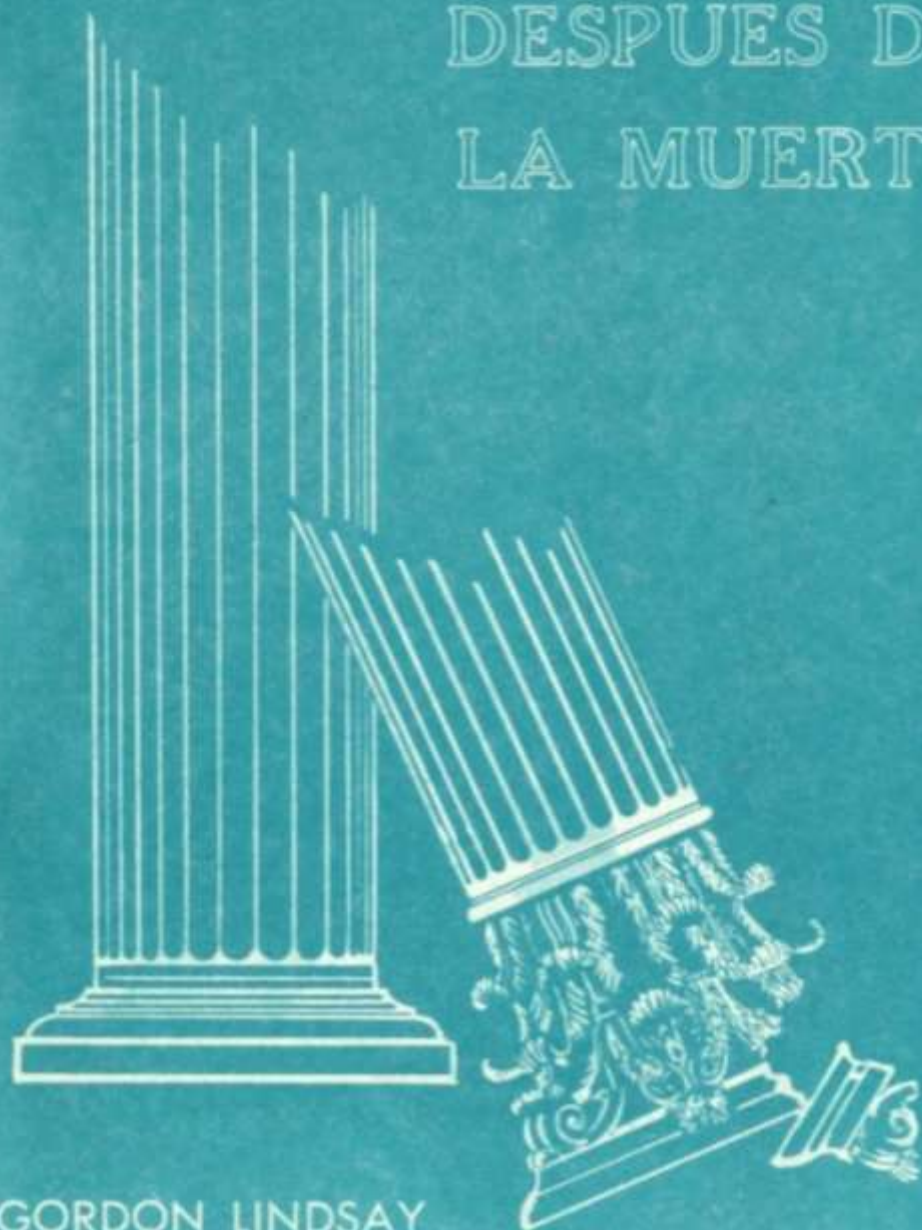


LA VIDA

DESPUES DE
LA MUERTE



GORDON LINDSAY

SI EL HOMBRE MURIERE, ¿VOLVERA A VIVIR?

Toda persona nacida en este mundo tiene un tiempo para vivir y un tiempo para morir. Desde el momento en que comenzamos a vivir, también empezamos a morir. ¿Qué sucede cuando llega esa hora, para nosotros, como les llega a todos, en que nuestra alma sale a reunirse con las filas de los innumerables muertos? ¿Sobrevivirá la consciencia a ese momento? Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Job una vez formuló esa pregunta, y casi todo ser humano la ha hecho desde entonces.

El hombre se distingue radicalmente de todas las otras criaturas en que él tiene la capacidad inherente de pensar en términos del futuro. Mientras que un animal vive en el presente, el hombre, con su inteligencia superior, ha sido creado en tal forma que instintivamente debe tomar en cuenta al futuro. Sabe que cada elección que hace tiene una influencia en alguna forma sobre su bienestar en esta vida.

Por tanto, si la consciencia sobrevive a la muerte, hay otro futuro mucho más importante que tomar en consideración. A este futuro el hombre le llama el más allá. ¿Cuál será su estado de aquí a unos cien años? ¿De aquí a unos mil años—o un millón de años? Esa es la pregunta suprema de la vida.

Desde tiempo inmemorial los hombres han hecho la pregunta, "¿Sobrevive la consciencia a la muerte? ¿Hay vida al otro lado del sepulcro? ¿O es la eternidad solamente un dormir sin sueños que no tiene despertar?" Si lo último es cierto, y la suerte final de los rectos y los malvados es la misma, entonces es razonable que los hombres saquen todo el placer posible del presente, y se olviden del futuro. No hay caso en trabajar por algo en lo cual no hay ninguna ganancia. No hay propósito en esperar algo que nunca podrá ser. Aun el apóstol Pablo dijo, "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres... comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1a. Corintios 15: 19, 32).

Pero la mayoría de las personas, buenas o malas, no están convencidas de que la muerte es el fin. Sus instintos más profundos les dicen que hay algo más allá de la tumba. Ya sea en tierras

cristianas o paganas, la creencia de que la consciencia sobrevive a la muerte es casi universal.

El musulmán tiene su paraíso mahometano; el indio, su tierra feliz de caza; el hindú, su nirvana, etc. Solamente los hombres más endurecidos, o aquellos que han caído bajo la influencia de las enseñanzas materialistas burdas contienden en el sentido que el sepulcro marca el fin.

Solamente aquellos cuyas sensibilidades se han encallecido con el pecado rechazan la posibilidad del más allá.

Es natural que el niño cree en una vida después de la muerte. Es solamente después de que se ha visto envuelto profundamente en las garras del pecado, o involucrado en los negocios de esta vida, que desea ahogar los pensamientos de la vida después de la muerte. Aun así, una voz interior todavía continúa murmurando que hay algo más allá, y en la mayoría de los casos nunca puede escapar completamente de esa voz de la consciencia que le advierte de un juicio futuro.

¿Podrá ser, en verdad, que este instinto poderoso y universal del alma humana de inmortalidad, le está traicionando? ¿Será que este llamamiento interno a una vida más allá de la muerte sólo es una quimera, una ilusión que se burla del hombre para siempre? ¡Dios no lo permita!

Lo profundo llama a lo profundo. La naturaleza misma enseña que los instintos aún del reino animal tienen una relación correcta con la realidad. La paloma mensajera, si es transportada de su habitación, tiene un instinto que la guía de regreso infaliblemente a su lugar de reposo. Aun cuando la hora sea media noche, y la distancia grande, no importa; ese instinto colocado dentro de un diminuto pecho no le juega falsamente. La guía certeramente al hogar. ¿Cuánto más valor tiene un hombre que un pajarito?

El salmón, que ha pasado sus años en el mar, se mueve justamente antes de su muerte por algún instinto extraño de regreso a las aguas de donde salió. Lucha contra las fuertes corrientes que hay en su camino, brinca las cascadas, atraviesa los rápidos, sin pensar en la alimentación ni en el descanso hasta que por fin llega al lugar en donde le fué dada la vida. Allí, al completar su ciclo desempeña la función de reproducir su género. ¡Cuánto mejor es un hombre que un salmón!

¿Puede ser entonces, que el hombre, que es nacido en este mundo con sus talentos y facultades superiores de la vida, del amor, de la fe, de la esperanza, de un instinto en una vida más allá, de una consciencia de Dios, encontrará todos éstos solamente para que le traicionen al final? ¡Dios no lo permita!

La naturaleza misma enseña que la vida puede pasar al través de formas completamente diferentes. Que la vida puede surgir aún de la muerte. La mariposa común vive la primera parte de su existencia como una oruga fea que se arrastra. Después de cumplir su curso, la oruga se enrosca y aparentemente muere. Para una persona ignorante, parecería que la vida se ha ido para siempre. Lo que queda tiene toda la apariencia de un cadáver, y se queda en un estado entorpecido semejante a la muerte por pocos días. Sin embargo, la naturaleza tiene un milagro esperando. ¡De ese cuerpo asqueroso de la muerte surge una hermosa mariposa! No más forzada a arrastrarse por el suelo, extiende sus alas y vuela. ¿De cuánto mayor valor es un hombre que una mariposa?

El apóstol Pablo busca en la naturaleza para ilustrar adicionalmente cómo surge la vida de la misma muerte. Señala al grano de trigo que es sembrado en la tierra solamente para perecer. Pero la naturaleza tiene reservado otro milagro, y de la semilla que muere sale una nueva vida, que no solo perpetúa, sino que aumenta su especie. ¡De cuánto más valor es un hombre que un grano de trigo! ¡Lo que Dios puede hacer por una cosa tan pequeña como una semilla con toda seguridad que puede hacerlo por el hombre, la obra maestra de Su creación!

El materialista sostiene que la consciencia del hombre emana solamente del cerebro. Que, cuando la mente muere, la personalidad del hombre perece para siempre. Los hallazgos recientes de la ciencia no corroboran esta teoría. El cerebro no es el hombre verdadero. Es solamente un instrumento que usa el hombre. Conforme el bebé cambia de la infancia a la madurez, el cerebro se desarrolla en un laberinto complejo y arrugado de sinuosidades que alcanzan los conocimientos que el hombre ha aprendido. Pero los conocimientos no son el hombre, sino algo que se le ha agregado al hombre.

La cirugía en algunos casos raros ha logrado extirpar una porción de la mente humana, sin ocasionar la muerte. Pero siempre permanece la personalidad. Parte del cuerpo puede paralizarse,

puede desaparecer el poder del habla, o puede estar el hombre incapacitado en alguna otra forma, pero el hombre todavía está allí. Hay una persona, una personalidad distinta que mora detrás del cerebro.

Es natural que la raza humana anhele un conocimiento cierto de lo que espera detrás del velo. Job, quien expresó esa pregunta universal, "Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" pudo contestarla a lo último. Dijo, en Job 19:25-26:

"Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios."

Sí, Dios, por medio de una revelación directa, ha mostrado que sí hay una vida más allá de ésta. Mientras que no revela aquello que satisfaría la simple curiosidad humana, Dios en verdad nos ha dado todo el conocimiento que podemos utilizar sabiamente. Sobre todas las cosas, es evidente que Dios quiere que nosotros entendamos que, si vivimos esta vida de acuerdo con Su voluntad, no necesitamos tener miedo alguno respecto a la que está por venir.

El gran propósito de la revelación divina, entonces, es el de advertir a los hombres que su forma de vivir en este mundo debe tener un efecto permanente en su vida en el otro mundo. Por tanto, aquello que determina el destino en el otro mundo debe ocupar la atención en forma más reverente del hombre en éste.

Y así empezamos nuestra investigación de lo que Dios ha revelado al hombre con respecto al estado de los muertos que se han ido. Observaremos, al referirnos a las páginas de las Sagradas Escrituras, el desenvolvimiento gradual de este asunto por los profetas, por los siglos sucesivos, hasta que al fin viene Cristo y levanta con mayor plenitud el velo. En los capítulos que siguen, consideraremos el significado de este desenvolvimiento divino.

CAPITULO II

PRUEBA BIBLICA DE LA VIDA MAS ALLA DE LA MUERTE

Aunque la ciencia y la naturaleza ofrecen evidencia sorprendente de la realidad de alguna clase de vida después de la muerte,

es solamente por la revelación divina que tenemos un conocimiento definido con relación al futuro conforme afecta al alma humana que se ha ido. En este capítulo notaremos un número de pasajes en el Nuevo Testamento que permitirá al lector un breve examen de alguna evidencia importante de la verdad de que el alma del santo cristiano está consciente después de la muerte. Notaremos específicamente en este momento la condición actual y las circunstancias de los muertos justos, refiriendo al lector a otros capítulos posteriores para la consideración del estado de los muertos malvados.

No emprenderemos ahora una exposición detallada de estos versículos. Nuestro propósito en este momento es solamente el de enseñar que ellos muestran en forma innegable que las almas de los justos que han partido de este mundo están conscientes y, de hecho, se encuentran en la presencia inmediata de Cristo en el Paraíso. Comenzaremos tomando nota de algunas declaraciones que Jesús hizo que tienen una conexión importante con este asunto.

1.—LOS HOMBRES PUEDEN MATAR EL CUERPO PERO NO EL ALMA, "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28).

En esta declaración de nuestro Señor Jesús, el cuerpo y el alma están claramente distinguidos. Los hombres pueden matar el cuerpo pero ellos no pueden matar el alma. La parte más importante del ser humano sobrevive después de que el cuerpo muere. Jesús no consideró la muerte del cuerpo como algo que debiera temerse, sino que los hombres más bien deberían temer que por negligencia o desobediencia Dios encontrara necesario en el juicio destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno (Gehenna).

2.—LOS ESPIRITUS DE LOS JUSTOS, CUANDO MUEREN, VAN AL PARAISO

"Entonces Jesús le dijo (al ladrón arrepentido): De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Cuando Cristo pronunció estas palabras, El y el malhechor en la cruz tenían solamente unos cuantos minutos de vida. La vida para

ellos se estaba acabando rápidamente. El malhechor, a pesar de sus sufrimientos, había observado a Cristo de cerca al soportar El la agonía de la crucifixión. Vió orar a Jesús por Sus torturadores y al vigilarlo se persuadió de que Jesús era el Hijo de Dios. Con humildad le pidió al Señor que lo recordara cuando viniera a Su reino. Jesús escuchó el grito de este penitente, y le prometió que antes de que terminara el día él estaría con Cristo en el Paraíso.

Es evidente que si el espíritu del ladrón en la cruz y el espíritu de Jesús hubieran dejado de existir con la muerte, la promesa de que El estaría con el penitente ese mismo día en el Paraíso sería engañosa.

3.—DIOS NO ES DIOS DE LOS MUERTOS SINO DE LOS VIVOS

"Porque Dios no es Dios de muertos, mas de vivos: porque todos viven a El" (Lucas 20: 38).

Los saduceos eran los materialistas de aquella época. Ellos no creían en ángeles ni espíritus ni en la resurrección. En un intento de atrapar a Cristo con Sus palabras, ellos inventaron el caso hipotético de siete hermanos, el primero de los cuales se casó con una mujer que a su debido tiempo le sobrevivió. De conformidad con la ley mosaica, el siguiente hermano se casó con la viuda para levantarle sucesión a su hermano. En esta historia ellos suponían que cada hermano se moría sucesivamente, requiriendo así que el siguiente hermano menor desposara a la viuda. Si había una resurrección, preguntaban, ¿de quién sería esposa la mujer? Jesús contestó su pregunta poniendo de manifiesto la ignorancia que tenían de las cosas espirituales. En primer lugar, dijo El, aquellos que sean dignos de la resurrección de los justos ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como los ángeles del cielo. Para refutar aun más el error de su razonamiento, Jesús llamó atención a la declaración de Dios a Moisés en la zarza ardiendo. Aquí Jehová se reveló a Sí mismo como el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Jesús entonces agregó que "Dios no es Dios de muertos, mas de vivos". ¿Qué quería decir decir El con esto? Sólo podía significar una cosa. Que en algún lugar del universo, Abraham, Isaac y Jacob estaban conscientes y "viven en Dios".

4.—EL SALIR DEL CUERPO ES ESTAR PRESENTE CON EL SEÑOR

“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor: Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” (Filipenses 1:23-24).

Aquí está una declaración reveladora del apóstol Pablo. En la época en que la hizo él había estado laborando en la causa de Cristo por muchos años. Ahora era “Pablo viejo” (Filemón 9). Su fuerza declinaba y sus constantes sufrimientos y achaques lo hacían anhelar estar en su hogar con su Salvador. Empero él sentía una responsabilidad para los convertidos como los que vivían en Filipos. En su carta a los filipenses decía que estaba en duda entrambas, si partir y estar con Cristo, o si vivir y continuar con aquellos que necesitaban su ayuda. La última consideración, de acuerdo con su forma de pensar, era más importante y aseguraba nuevamente a los filipenses que esperaba continuar con ellos durante una temporada.

El hecho es que Pablo creía que cuando él dejara el cuerpo estaría con Cristo. No habría ningún incentivo para dejar este mundo, si al hacerlo cesaría la consciencia y todo lo que él había sido desaparecería en la sepultura. Más bien él sabía que cuando abandonara este mundo él entraría a la presencia de Cristo. Por eso era por lo que esperaba la hora cuando dejaría este mundo.

5.—LA EXPERIENCIA DE PABLO DE SER TRANSPORTADO AL TERCER CIELO

“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe,) que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir” (2a. Corintios 12:2-4).

Pablo tuvo una experiencia maravillosa en la que fué llevado al Paraíso y vió cosas asombrosas que él creía que no debería revelar. Sin embargo, algo que sí dice es de interés especial en relación con el asunto que estamos tratando. Pablo dijo que cuando él vió estas cosas no estaba seguro en el momento si estaba dentro

del cuerpo o fuera del cuerpo. Pablo, desde luego, puede haber sido transportado con todo y cuerpo al cielo como lo fué Elías. Pero Pablo no estaba cierto que ésto era lo que había sucedido. En realidad, es dudoso que ésto realmente haya tenido lugar. (Algunos creen que Pablo tuvo una visión cuando fué apedreado y dejado por muerto. Menciona esta experiencia en el contexto. Véase 2a. Corintios 11:25, y también Hechos 14:19-20.) Es probable que Pablo haya sido arrebatado al Paraíso fuera del cuerpo. Pero si lo fue o no, no hace diferencia alguna. Por su declaración, Pablo mostró que él creía que si estaba fuera del cuerpo, era posible que *su espíritu* viera cosas en el cielo. Así infería que, cuando el espíritu abandona al cuerpo, todavía está consciente y capaz de gozar de la dicha del Paraíso.

CAPITULO III

EL RICO Y LAZARO—LO QUE JESUS REVELO ACERCA DE LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

Como hemos visto, el Antiguo Testamento nos da alguna información importante respecto de la naturaleza de la existencia del hombre después de la muerte, lo suficiente para mostrar que el sepulcro no es el fin. Por sus enseñanzas vemos que hay un estado intermedio del alma y que la naturaleza de la existencia durante ese tiempo depende de la forma en que la persona ha vivido mientras estuvo en la tierra. También hemos observado del Antiguo Testamento que aparentemente hay una separación de los justos y de los inicuos en el sheol (hades). Ahora veremos que Cristo levanta la cortina y revela lo que realmente sucede al alma cuando abandona el cuerpo. Hace ésto en Su narración del rico y Lázaro.

La historia del rico y Lázaro no es una parábola en el sentido común. Una parábola es una analogía entre cosas visibles e invisibles. Aquí tenemos una declaración directa acerca de las mismas cosas invisibles. Cuando Jesús dice que había un hombre rico, no podemos dejar de creer sino que realmente había un hombre rico.

El que Jesús haya escogido a un hombre opulento para ilustrar lo que sucede al inconverso después de la muerte es altamente

significativo. Es de notarse que no se le acuse al hombre rico de haber cometido un solo pecado. No se dice que haya sido vicioso. A los ojos del mundo indudablemente se le consideraba un hombre de éxito. Nada se dice que de sus riquezas hayan sido mal-habidas y su prosperidad, probablemente, fué considerada por algunos como una indicación del favor divino. Divas (que así da la tradición su nombre) tenía todo lo que este mundo podía ofrecer. Se vestía de púrpura y lino fino, y podía darle gusto a toda comodidad y extravagancia física. Gozaba lo que los hombres llaman las cosas buenas de la vida.

El defecto fatal en su carácter era que él vivía solamente para este mundo, y no manifestaba interés alguno en el venidero. Actuaba como si la vida en esta tierra fuera a ser una cosa interminable.

En esta narración Jesús introduce en seguida un segundo personaje cuyo nombre es Lázaro. Este hombre, un mendigo, yace a la puerta del rico, enfermo, hambriento, y en harapos, deseando las migajas que caían de la mesa del rico. Había sido llevado hasta allí, no a solicitud del hombre rico, sino por la presión de una gran necesidad. Estaba echado en sus andrajos, expuesto a la inclemencia del tiempo, cubierto de llagas, con su cuerpo consumiéndose. Divas tuvo una buena oportunidad para observar la condición triste del mendigo cada vez que pasaba por la puerta. No se nos dice cuánto recibió Lázaro de él. La inferencia es que se le dieron solamente las migajas de la mesa del rico. Parecía que solamente los perros de la ciudad mostraban simpatía por él, y al pasar por allí, le lamían las llagas.

Hay, empero, un rayo de esperanza en este cuadro triste. El nombre del mendigo es Lázaro, que significa "Dios es mi ayuda". El pobre mendigo, abandonado por el hombre y dejado a perecer de hambre y de enfermedad, mira a una esperanza más allá de este mundo. Su confianza está puesta en Dios. Ve algo más allá de la tumba. La muerte finalmente viene por el mendigo y compasivamente lo libra de sus sufrimientos y miseria.

El rico también muere y es enterrado. No se nos dice que Lázaro haya sido sepultado. A lo sumo, fué solamente un entierro de indigente. El Señor nota específicamente, sin embargo, que el rico fué sepultado. Indudablemente, el funeral fué conducido con ceremonia y pompa, y probablemente fué un acontecimiento que

dió mucho de qué hablar en la comunidad en donde vivía. Gradualmente, empero, como todos los demás, fué olvidado, y su cuerpo lentamente regresó al polvo.

Hasta este punto Jesús ha relatado un evento que no tiene importancia aparente para nuestro asunto. La significación, según veremos, está en el hecho de que Jesús continúa llevando la narración adelante, más allá de donde deben detenerse los biógrafos humanos. Al hacerlo, revela lo que sucede en el otro lado del tiempo. Levanta el velo del misterio de la muerte y muestra que este acontecimiento no marcó el fin para el rico ni para Lázaro, sino que los espíritus de ambos hombres se fueron inmediatamente a esferas colocadas adyacentemente en el hades. Aun más, se nos informa—y esto es importante—que estas esferas en el hades están separadas por “una grande sima”.

LAZARO, LLEVADO POR LOS ANGELES

Jesús, al narrar los sucesos de la partida de Lázaro, nos muestra lo que le pasa a una persona justa después de la muerte. En el momento en que el espíritu dejó el cuerpo de Lázaro, lo recibieron ángeles y lo llevaron cuidadosamente al Paraíso. (El seno de Abraham es el nombre usado por Jesús para indicar el Paraíso.)

No es sorprendente esta revelación de que los ángeles llevan los espíritus al Paraíso. Las Escrituras del Antiguo Testamento revelan claramente que los ángeles acampan alrededor de aquellas personas que le temen y los defienden (Salmo 34:7). El salmista también declara que los ángeles reciben encargos del Señor para aquellos que ponen su confianza en El.

“Pues que a Sus ángeles mandará acerca de Ti,
que te guarden en todos tus caminos” (Salmo 91:11).

Jesús da a entender que todo creyente, incluyendo a los niños, tiene un ángel guardián que vela sobre él.

“Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños;
porque os digo que *sus ángeles* en los cielos ven siempre la
faz de ‘Mi Padre que está en los cielos’” (Mateo 18:10).

Sea o no que un ángel esté presente a cada momento de la vida de un creyente, es cierto que los ángeles están presentes en el momento de su muerte. Es una circunstancia bien conocida que muchas personas al momento de su fallecimiento han dado testimonio de ver ángeles.

En verdad es un pensamiento consolador que al momento en que la muerte viene por los justos, están presentes ángeles para tomar el espíritu y llevarlo con seguridad a su lugar correcto. Lázaro estaba en la escala más baja en lo que respecta a la sociedad humana. Solamente era un pobre mendigo despreciado. No obstante, no solamente un ángel, sino varios, estuvieron presentes en su muerte para trasladar su espíritu al consuelo y paz del seno de Abraham.

Nada se dice acerca de los ángeles ayudando en la muerte del rico. Vivía exclusivamente para este mundo, y no podía preocuparse acerca del venidero. Puesto que no mostró interés alguno en hacer provisión para lo que él sabía que vendría infaliblemente, no se podía esperar que otro hiciera los preparativos por él. Había ignorado al pobre mendigo que yacía a su puerta. Ahora él era un mendigo y no había nadie que cuidara de él.

Aquellos que desechan a Dios invitan la presencia y compañía de demonios. Antes de que Judas cometiera su acto pérfido de traicionar a Cristo y suicidarse, Satanás entró en él (Juan 13:27). El diablo por tanto estuvo presente en el momento de la muerte de Judas. No se sabe si continuó con él al descender al hades. Pero Satán aparentemente poseía las llaves del hades hasta que Cristo se las arrebató en el momento de Su descenso al infierno (Apocalipsis 1:8).

No se puede declarar con certeza si los demonios acompañan a los espíritus de los perdidos al mundo bajo del hades. No importa. El alma perdida es atraída a los elementos malvados de las sombras de la oscuridad. La ley de la gravitación del mundo de los espíritus lo baja al hades. Nada puede hacer un espíritu separado del cuerpo que anule o revoque la ley. Cuán importante es, entonces, amigo lector, que usted, como Lázaro, tenga a "Dios mi ayuda" antes de que llegue el mandato inevitable cuando usted deje este mundo. Cuán importante es que los ángeles y no los demonios, estén allí para guiarlo al Paraíso, a la tierra de paz y esperanza.

LOS DOS COMPARTIMIENTOS DEL HADES

En el Antiguo Testamento se nos dieron un número de alusiones indirectas de que el hades, la morada de los muertos, no era todo un solo compartimiento, sino que los habitantes justos y los inicuos estaban separados. Ahora vamos a aprender que en realidad existe

un abismo impenetrable que separa a los dos. Jesús reveló en esta relación que Lázaro y el rico no fueron al mismo lugar, aun cuando las dos esferas estaban cercanas la una a la otra. El rico no fué al seno de Abraham, sino a otro compartimiento del hades.

¿Cuál fué la razón por la cual el rico no fué llevado al paraíso, á donde fué Lázaro? Hay varias razones:

1.—El rico vivió sólo para este mundo y no hizo preparativos para el siguiente. No podía decirse de él que "Dios era mi ayuda". Dios ayuda a aquellos que piden Su ayuda.

2.—El rico también rechazó el llamado a su consciencia. Aun cuando un pobre mendigo enfermo estaba a su puerta él no tuvo compasión del otro. Vestido en los ropajes más costosos, comía diariamente de los manjares más exquisitos, haciendo caso omiso del mendicante desdichado que se moría a su puerta de privación y hambre.

3.—Podemos inferir que Divas tenía acceso a las Escrituras al igual que la tenían sus hermanos que todavía vivían, pero que, o no creía en ellas, o sencillamente estaba demasiado ocupado para ocuparse de ellas (Lucas 16: 31).

4.—Es evidente, sin embargo, que Divas tenía algún entendimiento de las Escrituras. Sabía lo que significaba el arrepentimiento (Lucas 16: 30), pero aparentemente creía que Dios debería obrar milagros especiales a fin de hacer que las gentes se arrepintieran (Lucas 16: 31). Jesús dijo, "No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13: 3). El rico no se había arrepentido y murió en esa condición y fué a la morada de los muertos injustos—no porque fuera un hombre rico, sino porque no se había arrepentido.

Cuando Divas despertó a la comprensión horrenda de que estaba en el lado malo del hades, hizo un esfuerzo desesperado para obtener auxilio de afuera. Dando voces a Abraham, que se encontraba lejos con Lázaro en su compañía, pidió que Lázaro mojara la punta de su dedo en agua y le refrescara la lengua. No pidió salir del hades. No pidió poder entrar al paraíso. Sabía que eso no podía ser. Pidió solamente el favor más pequeño posible, pero se le negó. Abraham contestó, diciendo:

"Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de

aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá" (Lucas 16: 26).

Jesús aclaró que los límites de las moradas de los muertos son fijos. En el hades, las almas de los justos y de los injustos no se mezclan. El pecado es una enfermedad contagiosa. Millones en este mundo triste son llevados diariamente a la maldad por otros. Por eso tuvo el Señor que destruir a los cananeos para que no fueran a tentar a los hijos de Israel a imitar sus obras malignas. En el mundo venidero los perversos no deben estar ya más en libertad para infectar a otros con la enfermedad del pecado. Deben quedar sujetos a una cuarentena drástica, para que los justos no contraigan su enfermedad y su bienestar no sea puesto en peligro.

Hay una grande sima colocada entre la morada de los muertos justos y la de los malvados. A la muerte cada uno va a su propio lugar. Los justos a la morada de los justos. Los inicuos a la morada de los perversos. Por eso se dice que Judas fué "a su lugar" (Hechos 1: 25). Siempre las personas de una misma clase son atraídas a otras iguales. Los espíritus malvados están fuera de armonía con los espíritus redimidos. Si llegaran a ir al paraíso, estarían en agonía. Es mejor para ellos estar con los que son iguales a ellos.

EN LA MUERTE HAY CONSCIENCIA—EL ESPIRITU TIENE SENTIDOS QUE CORRESPONDEN A LOS DEL CUERPO

Jesús reveló que los muertos están conscientes. Se han hecho muchos intentos para probar que la historia del rico y Lázaro es falsa—que, de hecho, lo que dijo Jesús no tiene base. Suponiendo aún que la historia sea una parábola (y es más que eso), ¿podría ser que enseña que hay inconsciencia después de la muerte? Se enseña exactamente lo opuesto, y si ésto no es lo que enseña, entonces no se podría decir que enseña alguna cosa.

El hombre no solamente es cuerpo, también es espíritu. Así como el cuerpo tiene cinco sentidos, así también el espíritu tiene sentidos correspondientes. Divas en el hades estaba muy consciente.

1.—Podía ver. "Y en el infierno (hades) alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió a Abraham de lejos . . ." (Lucas 16: 23).

2.—Podía oír. Escuchó lo que Abraham le dijo (versículos 25-31).

3.—Podía hablar. Le rogó a Abraham que Lázaro fuera a donde él se encontraba.

4.—Podía paladear. Quería que le pusieran agua en su lengua.

5.—Podía sentir. Estaba atormentado.

6.—Tenía memoria. Abraham dijo, "Hijo, acuérdate que recibiste bienes en tu vida . . ."

7.—Tenía remordimiento. Quería que Lázaro fuera y les predicara el arrepentimiento a sus cinco hermanos.

El rico en el hades tenía consciencia y sus sentidos aparentemente eran agudos. ¿Cómo era posible que el hombre rico viera, cuando sus ojos físicos se habían puesto vidriosos en la muerte? ¿Cómo podía gustar o sentir o escuchar cuando su cuerpo estaba en la tumba? La respuesta es sencilla. Así como el cuerpo tiene sentidos físicos, también así tiene el espíritu sentidos espirituales. Cuando un hombre sueña dormido, sus ojos pueden estar cerrados completamente. Sus oídos están sordos, empero ve y oye. Un sueño puede ser tan intensamente real a la mente como cualquier cosa experimentada cuando el cuerpo está despierto. Mientras que un hombre duerme, lo que ve es real para él. Lo que el espíritu del hombre ve es tan real como lo que mira el cuerpo físico.

EL REMORDIMIENTO DEL HOMBRE RICO

El trastocamiento en la eternidad es aterrador. Sin la esperanza puesta en Dios la situación del alma al partir de este mundo es en verdad desesperante. No hay mensajeros del mundo angelical para llevar el espíritu a un lugar de descanso y paz. El alma discordante es halada como por gravedad por la atracción mortífera de ese lugar en donde existen otras almas discordantes. No se encuentra jamás un confort verdadero en el compartimiento del hades en donde moran los malvados. No hay comida, agua, nada que descansa o consuele al alma. Lo peor de todo es que no hay esperanza. Divas no expresó anticipación alguna de escapar de ese lugar. Su comprensión de la pureza del paraíso ahogó cualquier esperanza de que él pudiera entrar allí. También se le recordó que existía una grande sima entre los dos. No hay tráfico entre la morada de los perversos y la de los justos.

Reconoció que su incredulidad, su indiferencia al Dios que le había creado, su falta de simpatía para con otros menos afortu-

nados durante su vida, sus hábitos establecidos de egoísmo, lo habían llevado a ese lugar espantoso. ¡Qué calamidad! ¡La desesperanza allí!

El rico tenía memoria. Se acordó de sus cinco hermanos que todavía vivían. Sin duda alguna, ellos habían dividido su fortuna entre ellos y estaban pasando los días de su prueba en la misma forma insensata y descuidada de él. Estaba comiendo y bebiendo, dándose gusto en la fantasía desenfrenada, completamente ignorante de que estaban avanzando día por día hacia la hora cuando ellos llegarían al mismo lugar sin esperanza en donde él se encontraba ahora. Había otros muchos espíritus inicuos ya allí, desde luego. Pero ellos no ofrecían consuelo o compañerismo. Algunos han dicho que si se van al hades tendrán bastante "compañía". Pero no hay tal cosa en el hades como "compañía". Divas miraba hacia adelante sólo con aprehensión y temor al día en que el primero de sus hermanos entrara por los portales de la noche y compartiera su destino. ¡Oh, que ellos pudieran ser prevenidos de ir allá! Le sugiere a Abraham que Lázaro podía ir a la casa de su padre y advertir a sus hermanos. Fué una solicitud inútil, un ruego sin esperanza de un hombre desesperado. De nada sirvió. Abraham le informa que si sus hermanos no creen a las Escrituras, no creerían si alguno se levantara de los muertos.

"Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levantara de los muertos" (Lucas 16:31).

Y así se cierra la conversación registrada entre Abraham y Divas. Pero se necesita agregar una cosa. Divas, ahora una alma perdida, está abrumado de remordimiento. Se ha despertado al evangelismo. Ahora cree plenamente en el evangelio del arrepentimiento. Le suplica a Abraham que mande a Lázaro a advertir a sus cinco hermanos. Pero el milagro de la resurrección de Lázaro de los muertos no se podía conceder. (Jesús sí levantó a otro Lázaro de los muertos y los incrédulos no se arrepintieron, Juan 11:43). Solamente a los vivos se les concede el ministerio de milagros. ¡Que Dios quiera que la Iglesia entre en este ministerio de lo sobrenatural para que los perdidos puedan ser traídos al arrepentimiento, y que los hombres no vayan a esta tierra de obscuridad y desesperanza!

EL SENO DE ABRAHAM

¡Qué contraste es la suerte del antiguo mendigo! Lázaro todavía no estaba en el cielo, cuando Jesús narró esta historia. Estaba en el otro compartimiento del hades. No nos detendremos con Lázaro, porque ronto aprenderemos más acerca de lo que acontece a los santos desde la resurrección de Cristo de los muertos. Si podemos decir ésto: Lázaro fué consolado. Sus días de dificultades y sufrimiento se habían acabado. Estaba en paz. Ya no estaba sediento o hambriento. Tenía la compañía de Abraham y de todos los santos. Moraba en un tierra de esperanza.

CAPITULO IV

VISIONES DEL HADES Y DEL PARAISO

La Biblia está completa en su revelación en lo que concierne al establecimiento de la doctrina. Se han revelado plenamente los datos básicos respecto al estado tanto de los muertos justos como de los impíos. Podemos desechar las pretensiones del espiritismo, tomando la supuesta comunicación con los muertos como espuria. Tales manifestaciones son las personificaciones de espíritus inicuos que pretenden ser amigos o parientes muertos de aquellos que violan el mandamiento de las Escrituras al buscar comunicarse con los muertos (Isaías 8: 19-20).

Sin embargo, ha habido casos que han sido auténticos a través de la era de la Iglesia, de personas que aparentemente murieron, y a quienes se les permitió regresar para contar la historia. Es evidente que Lázaro, que había estado muerto cuatro días, pero que a la orden de Cristo regresó a la vida, hubiera tenido una historia interesante, si se hubiera anotado y conservado su experiencia. Jesús les dijo a los discípulos de que habría ocasiones cuando ellos resucitarían a los muertos (Mateo 10: 8). Dichos acontecimientos sucedieron en los ministerios de Pedro y Pablo (Hechos 9: 40). Casos similares han tenido lugar desde entonces, durante la era de la Iglesia. Ha habido unos cuantos casos de personas cuyos espíritus temporalmente dejaron este mundo pero que fueron restaurados a sus cuerpos. Estas relaciones diversas de lo que sucedió durante el tiempo cuando el espíritu salió y regresó al cuerpo están en íntima armonía con la revelación bíblica.

También ha habido ocasiones notables de personas que han

sido transportadas al paraíso o al tercer cielo—si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, ellos, como el apóstol Pablo, no saben siempre con certeza (2a. Corintios 12). Sin duda el caso más extraordinario de todos en los tiempos modernos es el de Marietta Davis, que, durante nueve días estuvo en un trance del cual no podía ser despertada y durante el cual ella vió visiones del cielo y del infierno. Nada habla más elocuentemente de la autenticidad de su narración que su lenguaje y estilo que tienen un toque definitivamente inspirado. La historia de lo que ella contó después de su regreso está muy en armonía con la revelación bíblica de la naturaleza de la existencia del hombre después de la muerte. La narración relata muchos detalles incidentales de interés acerca de lo que tiene lugar después de que el espíritu humano abandona el cuerpo. El drama desarrollándose es una solemne lección objetiva a la que todo mortal que vive en este mundo haría bien en hacerle caso.

En este capítulo daremos un breve resumen de la historia de lo que vió Marietta durante los nueve días cuando ella estuvo fuera del cuerpo. Con anterioridad al momento de su visión ella había estado bajo una profunda convicción de pecado, pero aparentemente no había obtenido una seguridad en su alma. Consecuentemente, cuando abandonó el cuerpo, como se explica en el relato, ella hasta cierto punto era susceptible tanto a la atracción del paraíso como al mundo de los espíritus perdidos. Por esta razón, quizá, fué escogida para ver las escenas de estos dos mundos. Además de visitar el paraíso, se le permitió por un breve período entrar al hades y aprender algunos de sus secretos oscuros. Lo que ella nos cuenta está completamente en armonía con lo que Cristo nos reveló con respecto al estado del hombre rico en Lucas 16. Su historia es una advertencia solemne a todos los que pisan descuidadamente las sendas que llevan a la muerte y que siguen los placeres falsos de este mundo pecador; no sea que, cuando abandonen el cuerpo, ellos sean atraídos por la ley de la atracción maligna y sean precipitados en el hades, el mundo inferior, la tierra de la esperanza perdida. A continuación damos su narración:

VISIONES DEL CIELO Y DEL INFIERNO

Al dejar el cuerpo el espíritu de Marietta Davis, ella vió una luz que descendía hacia ella con la apariencia de una estrella brillante.

Cuando se acercó la luz, se encontró con que era un ángel que se aproximaba. El mensajero celestial la saludó y luego dijo, "Marietta, tú deseas conocerme. En mi mandado a ti se me llama el Ángel de Paz. Vengo a guiarte a donde existen aquellos que son de la tierra, de donde tú procedes."

Antes de que el ángel la escoltara hacia arriba, se le dió una vista del mundo, a lo cual el ángel hizo este comentario: "El tiempo rápidamente mide los momentos fugaces de la existencia humana y las generaciones siguen a las generaciones en sucesión rápida". Explicando el efecto de la muerte sobre un ser humano el ángel declaró, "La partida del espíritu humano de su habitación inestable y destrozada allá abajo, no obra cambio alguno en su naturaleza. Aquellos que son de naturalezas discordantes e impías son atraídas por elementos iguales, y entran en regiones cubiertas con nubes de la noche, mientras que aquellos que, por amor del bien, desean asociaciones puras, son conducidos por mensajeros celestiales al orbe de glorias que aparecen arriba de la escena intermedia."

Al ascender Marietta y el ángel, llegaron por fin a lo que se le indicó que eran las afueras del paraíso. Allí llegaron a una planicie en donde había árboles con fruta. Cantaban los pájaros y florecían flores de olor grato. Marietta hubiera estado allí algún tiempo, pero su guía le informó que no podían demorarse, "porque su misión actual es la de aprender la condición del Hijo de Dios que ha partido".

ELLA ENCUENTRA AL REDENTOR

Al continuar ella y su guía avanzando, llegaron finalmente a las puertas de la Ciudad de Paz. Entrando, ella vió a santos y a ángeles con arpas de oro. Continuaron hasta que el ángel trajo a Marietta a la presencia del Señor. El ángel que la atendía habló, diciendo, "Este es tu Redentor. El sufrió por ti en la encarnación. Pisando el lagar fuera del real, sólo, El expiró por ti." Con temor y temblor Marietta se inclinó delante de El. El Señor empero la levantó y le dió la bienvenida a la ciudad de los redimidos.

Posteriormente ella escuchó al coro celestial y se le concedió una oportunidad para reunirse con algunos seres amados que habían muerto antes que ella. Conversaron libremente con ella y ella no encontró dificultad alguna para entenderles, porque "el

pensamiento se movía con el pensamiento". Ella vió que en el cielo no hay ocultación.

Ella observó que sus antiguos conocidos eran almas felices que contrastaban con la apariencia apesadumbrada que tenían antes de abandonar la tierra. No vió ancianos en el paraíso. Marietta pronto llegó a la conclusión de que la belleza y la gloria del cielo según ella se los había imaginado no estaban exagerados. "Ten la seguridad", dijo el ángel, "que los pensamientos más elevados del hombre no logran acercarse a la realidad y a las delicias de la escena celestial." Se le permitió a Marietta conversar con otros habitantes del paraíso y ellos siempre estaban llenos de alabanza para su Redentor, y uno en especial cantaba, "¿Dónde está, oh muerte, tu agujijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?" No hay agujijón de la muerte para el creyente ni la tumba tiene victoria para aquellos que son del paraíso.

Luego se le mostró, en el centro de un gran panorama, una cruz descendiente. Un ángel le habló y dijo, "Primero aprende que todo el cielo reverencia la cruz. Ante ella millares se inclinan, y los redimidos se gozan en detenerse alrededor de ella." Se le informó de las relaciones de los ángeles con aquellas personas que vivían en la tierra. Que multitudes de ángeles guardianes ministraban a ellos y "no pasa ni un día, ni hora, ni un momento, sin que cada mortal sea vigilado por el ángel nombrado para su cargo".

También se le informó a Marietta de que la segunda venida de Cristo se acercaba, en cuyo tiempo la redención de la raza humana tendría lugar. "Se acerca la redención del hombre. Que los ángeles eleven el coro: porque pronto descenderá el Salvador con sus santos ángeles que le atienden."

Se le dió un ligero regaño por su falta de fe y consagración anterior, y se le advirtió que "no hay otros medios que los que se encuentran en Cristo, el Redentor, por los que se puede alcanzar la herencia en esta morada bendita". Pero también se le alentó por el ángel que dijo, "Sé fiel entonces a la luz dada, y al final tú gozarás de la felicidad del cielo".

El ángel nuevamente habló sobre la segunda venida de Cristo y de aquellos que atenderían "la reaparición del Hijo del hombre, y que saldrán en el día señalado, reuniendo a los electos de los cuatro vientos, desde el fin del mundo hasta el fin del cielo."

LOS NIÑOS EN EL PARAISO

Marietta observó que había muchos niños en el paraíso. Y, desde luego, esto está en armonía con la Biblia. Cuando Jesús estaba en la tierra El tomó a los pequeños y los bendijo, diciendo que "de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19: 14). Las Escrituras no entran en detalle acerca de lo que acontece al espíritu de un niño que muere, pero entendemos que su espíritu es conducido con seguridad al paraíso, para recibir allí entrenamiento y un cuidado amoroso por los ángeles guardianes. El ángel hizo notar que "si el hombre no se hubiera apartado de la pureza y la armonía, la tierra hubiera sido una guardería infantil apropiada para espíritus recién nacidos". Con la entrada del pecado a este mundo también entró la muerte, y los niños también eran frecuentemente sus víctimas así como los mayorcitos.

Se le dijo a Marietta que cada niño en la tierra tiene un ángel de la guarda. Se citaron las Escrituras, "Sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de Mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18: 10). Dios mira aún al pajarillo que cae a tierra, ¡cuánto más aquellos que están criados a imagen de Dios! Tan pronto como el espíritu de un pequeñito deja el cuerpo, un ángel guardián lo conduce con seguridad al paraíso.

Se le informó que había una ciudad en el paraíso llamada Paraíso Infantil. Esta ciudad estaba situada en una planicie llena de vegetación, en la que había flores y pájaros que correspondían a los del mundo mortal, aunque grandemente superiores. El Paraíso fuera de la Ciudad de Paz tenía el aspecto general del que uno pudiera imaginarse tenía el huerto del Edén antes de que el pecado entrara en el mundo.

Se le informó a Marietta que, cuando un ángel lleva a un niño al Paraíso, lo clasifican de acuerdo con su tipo específico de mentalidad, sus dones especiales, y lo asignan a un hogar en donde estará mejor adaptado. Hay escuelas en el paraíso, y allí se les enseña a los niños las lecciones que deberían haber aprendido en la tierra. Pero en el Paraíso están libres de las contaminaciones y vicios de un raza caída.

Se le dijo que si los padres atribulados solamente comprendieran la dicha y la felicidad del hijo que habían perdido, no estarían ya más abrumados por el pesar. Después de que los niños han terminado sus cursos de instrucción, se le informó a Marietta,

eran llevados hacia arriba a una esfera más alta de enseñanza.

Se le mostró a Marietta de que hay varias esferas de vida en el paraíso. Determinadas sociedades están más avanzadas espiritual e intelectualmente que otras. Esto está muy en armonía con la revelación de Pablo respecto a la vida después de la resurrección. Los seres redimidos difieren uno del otro como las estrellas difieren en gloria. Empero hay una armonía hermosa entre todos los habitantes del paraíso haciendo caso omiso de su desarrollo intelectual.

Se le dijo que los espíritus malignos tienen una naturaleza discordante que está fuera de armonía con las leyes prevalecientes en el paraíso. Si llegaran a entrar a esta santa región sufrirían una agonía intensa. por tanto Dios en Su bondad no permite que tales espíritus se mezclen dentro de la esfera de los justos, sino que esté constituida una grande sima entre sus moradas respectivas.

CRISTO Y LA CRUZ SON EL CENTRO DE ATRACCION EN EL CIELO

Cuando Jesús aparece en el paraíso, todas las demás actividades y ocupaciones cesan, y las huestes del cielo se reúnen en adoración y homenaje. En dichos momentos los infantes recién llegados que han llegado a la edad de la consciencia son reunidos para mirar al Salvador y adorar a Aquel que los redimió.

Cuando Marietta preguntó si no había cielo sin la cruz, su guía angélico le contestó: "La cruz siempre está delante de los ojos de los espíritus redimidos. Toda la instrucción está basada sobre ese símbolo bendito de amor redentor, y es el deber de los ángeles guardianes instruir a los espíritus a su cargo, en la gran verdad de la redención, a través de Jesús, quien sufrió en la Cruz. . . la cruz y el sacrificio están simbolizados en su sentido interior. Todos los ángeles miran la cruz al resplandor del alma que ha recibido su impresión. Por esta causa los espíritus o seres malignos no pueden ocultar de los ángeles o los espíritus de los hombres justos hechos perfectos en su verdadera naturaleza."

Se le mostraron a Marietta muchas otras cosas relacionadas con el orden y las condiciones dentro del paraíso de los niños. Ella observó el arreglo arquitectónico sublime de la ciudad principal, y la describió como de una hermosura incomparable. La ciudad en

si está dividida en doce divisiones principales por un río de aguas vivas que fluye en un curso espiral. Así está la ciudad dividida en 144 grandes barrios o divisiones. Marietta dijo al describirlo: "Toda la ciudad parecía como un jardín de flores; una arboleda sombría; una galería de imágenes esculpidas; un mar ondulado de fuentes; una extensión no quebrada de arquitectura suntuosa, toda situada en un paisaje circundante de belleza correspondiente, y con un cielo arqueado adornado con matices de luz inmortal".

En contraste con la tierra, hay una ausencia de rivalidad en el cielo. Los habitantes moran allí en paz y amor perfecto. "No vi que existieran rivalidades, emulación, o deseo de gloria egoísta en el hermoso grupo de niños, sino que cada grupo y los habitantes de cada guardería infantil o palacio estaban unidos en un afecto santo al asociado superior y a las sociedades más maduras; y que cada niño estaba lleno de amor santo, y deseaba adelantar en sabiduría y ser equipado para ser usado como un ángel de luz y hermosura."

MARIETTA DESCIENDE A LOS REINOS DE LA OSCURIDAD

En este punto se le informó a Marietta que se le daría una solemne lección objetiva. Repentinamente toda la brillantez se fué y ella descendió a las regiones de oscuridad. Se encontró ella con un gran temor cayendo en un abismo profundo. Había destellos sulfurosos, y entonces en la semioscuridad ella vió flotando a su alrededor "espectros disformes envueltos en las llamas de pasiones impías". Ella giró para buscar refugio en el abrazo de su guía y ¡he aquí, que se encontró sola! Intentó llorar, pero no se podía expresar. Recordando su vida no consagrada antes de dejar el mundo ella exclamó, "¡Oh, por una hora corta en la tierra! por un período, por muy breve que fuera, para la preparación del alma, y para asegurar la idoneidad para el mundo de los espíritus." En su desesperación ella se precipitó más adentro en la oscuridad de abajo. Pronto descubrió que se hallaba en la morada de los muertos malvados.

Entonces escuchó Marietta ruidos de significaciones mezcladas. Había risotadas, expresiones de borracheras, de ridiculizaciones agudas, sarcasmo pulido, alusiones obscenas y maldiciones terribles. No había agua para "calmar una sed fiera e intolerable". Las fuentes

y riachuelos que aparecían eran sólo espejismos. Las frutas que aparecían en los árboles quemaban la mano que las cosechaba. La misma atmósfera llevaba los elementos de la desdicha y frustración.

Mientras que Marietta contemplaba esta escena espantosa se le acercó un espíritu que ella había conocido en la tierra. Saludándola, el espíritu le dijo:

“Marietta, nos volvemos a encontrar. Me ves un espíritu separado del cuerpo en esa morada en donde aquellos que niegan internamente al Salvador encuentran su habitación cuando sus días mortales han terminado.

“Mi vida en la tierra fué cortada repentinamente y al partir del mundo, me moví rápidamente en la dirección en la que me impulsaban mis deseos dominantes. Deseaba ser cortejada, honrada, admirada—estar libre para seguir las inclinaciones perversas de mi orgulloso y rebelde corazón, amante de los placeres—un estado de existencia en donde todo estuviera sin freno—y en donde se le permitiera al alma toda satisfacción—en donde la instrucción religiosa no encontrara lugar.

“Con estos deseos entré al mundo de los espíritus, pasé a la condición adaptada a mi estado interno, me abalancé al gozo de la escena resplandeciente que ahora miras. Se me dió la bienvenida como no se te dió a ti, porque de inmediato fuí reconocida como una socia idónea de aquellos que viven aquí. No te dan la bienvenida porque ellos discernen en ti un deseo adverso a las pasiones que aquí prevalecen.

“Me encontré investida con el poder de un movimiento extraño e inquieto. Cobré consciencia de una perversión extraña de la mente y los órganos cerebrales quedaron sujetos a un poder extraño, que parecía operar por medio de una posesión absoluta. Me entregué a las influencias atractivas que me rodeaban, y busqué satisfacer mis ansias de placer. Anduve en fiestas, en banquetes, me mezclé en la danza desenfrenada y voluptuosa. Coseché la fruta reluciente, sacié mi naturaleza con aquello que externamente aparecía delicioso e invitante a la vista y al tacto. Pero cuando se gustaba, todo era detestable y una fuente de dolor en aumento. Y son tan desnaturalizados los deseos perpetuados aquí que lo que deseo lo odio, y lo que deleita tortura. Todo objeto

alrededor de mí parece tener un poder controlador y dominador con un maleficio cruel sobre mi mente ofuscada.

LA LEY DE LA ATRACCION MALIGNA

"Experimento la ley de la atracción maligna. Soy la esclava de elementos falaces y discordantes y su vicio subyugante. Todo objeto me atrae en turno. La idea de la libertad mental muere con la voluntad moribunda, mientras que la idea de que soy una parte y un elemento de la fantasía repugnante toma posesión de mi espíritu. Estoy sujeta por el poder de la maldad, y en él existo.

EL RESULTADO DE LA LEY VIOLADA

"Marietta, creo que es en vano que intente expresar nuestro estado lamentable. Frecuentemente pregunto, ¿no hay esperanza alguna? Y mi sentido contesta, '¿Cómo puede existir armonía en medio de la discordia? Se nos advirtió de las consecuencias de nuestro curso mientras que estábamos en el cuerpo; pero amamos nuestro camino mejor que aquellos que exaltaban al alma. Hemos caído en esta morada terrible. Nosotros hemos originado nuestro pesar. Dios es justo, Dios es bueno. Sabemos que no es por la ley vengativa del Creador por lo que sufrimos. Marietta, es por nuestra condición por la que recibimos la miseria que sufrimos. La violación de la ley moral, por la cual nuestras naturalezas morales deberían haber sido preservadas en armonía y salud, es la causa primordial de nuestro estado.

"¿Te espantas de las escenas? Sabe entonces que todo lo que se mueve a tu alrededor no es sino el grado exterior de un dolor más profundo. Marietta, ningún ser bueno y feliz vive con nosotros. Todo dentro está oscuro. A veces nos atrevemos a anhelar la redención, recordando todavía la historia del amor redentor, y preguntamos, ¿puede ese amor penetrar esta morada de tristeza y muerte? ¿Podemos esperar que alguna vez quedemos libres de esos deseos e inclinaciones que nos atan como cadenas, y pasiones que queman como fuegos consumidores en los elementos impíos de este mundo de desdicha?"

Marietta quedó muy conmovida por esta escena—y la comprensión del reconocimiento humano en el hades. De esto ella escribió: "Una expresión horrible cerró la escena; y estando conmovida—porque yo sabía que lo que había visto era real—fui

sacada inmediatamente. *Yo había conocido a esos espíritus en la tierra, y cuando los vi allí todavía los conocía. ¡Oh, cómo habían cambiado! Eran la misma incorporación de pesar y remordimiento.*"

Su guía angelical, reuniéndose con ella, le explicó algunas de las cosas que Marietta había visto, y agregó que aquellos que buscan paz por cualquier otro medio que por la cruz experimentarán al final un desengaño terrible.

Pero el ángel también le dijo que aquellos que tienen a Cristo nunca serán cautivos de ese lugar de aflicción. "Para cada corazón dispuesto hay una mansión preparada en el cielo. Y aquel que busca así al Señor, encontrará un pronto auxilio en la tribulación. Aquellos que has visto están en el elemento en que se regocijaron mientras que estaban en el cuerpo. Así como el que se cae de alguna altura vertiginosa debe sufrir el dolor que las heridas imparten, así el que vive y muere en el pecado recibe su contraparte. Esta es la ley del ser."

El ángel luego explicó la ley que determina a dónde va un alma al morir: que Dios voluntariamente no envía a los hombres al hades, sino que a la muerte sus espíritus son atraídos a la región de aquellos con los que están en armonía. Los puros ascienden naturalmente a las regiones de los justos, mientras que los perversos, en obediencia a la ley del pecado, gravitan a la región en donde la maldad prevalece. "Tú has representado a aquellas personas que no están fijadas en la verdad religiosa cuando son atraídas al paraíso, luego a las regiones en donde el Caos y la Noche reinan como monarcas principales; y de allí a escenas de desdicha en donde se han formado los caracteres al satisfacer el mal, y donde por fin los elementos de la maldad operan sin control. Por su indulgencia en el pecado ellos amargan su existencia moral, y con demasiada frecuencia entran al mundo de los espíritus que preponderan al mal, y de allí son unidos a aquellos que existen en donde prevalecen elementos iguales."

En este punto se le permitió a Marietta una intimidad en la armonía pura del cielo, más allá de la que se le había permitido antes. No estaba preparada para esta experiencia. Inmediatamente comprendió que su propia naturaleza era discordante con la santidad y pureza intensa del cielo. Ya no podía armonizar con la ley prevalente, y de acuerdo con sus propias palabras, "su naturaleza impía fué descubierta". Durante esos momentos ella sufrió agonía,

y supuso que, debido a su condición discordante, ella estaba perdida más allá de la redención.

El ángel escoltador la consoló y le explicó que era un Creador benevolente el que no permitía que los inícuos entraran al cielo. En el paraíso su sufrimiento hubiera sido infinito. Las almas no regeneradas no podrían armonizar con la pureza del cielo y sus sufrimientos hubieran sido grandemente agravados más allá de lo que ellos podían soportar en el hades: "En ésto también se te permite descubrir en cierta medida la sabiduría de un Creador benevolente en el otorgamiento de aquella providencia que hace que los espíritus de naturaleza y tendencias semejantes, cuyos hábitos están establecidos, inclinarse a condiciones y moradas semejantes, de manera que los elementos opuestos del bien y del mal absolutos, estando separados, no aumenten la miseria o corrompan la dicha de cualquier clase. Y así está revelado el porqué ninguna cosa impura puede entrar a la ciudad santa. Juan el revelador lo vió."

Asimismo el ángel declaró que Dios nunca permitiría que un hijo de cualquier alma santificada cayera bajo el magnetismo mortal del mal: "Marietta, mira la bondad de Dios en la ley del ser. Cuán palpable aparecería la injusticia de un Creador justo, si El llegara a condenar a las penumbras de la noche, o permitiera que cualquier ley operara para que uno de estos pequeñitos pereciera por ser atraído al magnetismo mortal de la morada de la culpabilidad, las regiones de calamidad. Sus naturalezas tiernas y puras se retorcerían debajo del toque de las pasiones inflamadas de aquellos que están abandonados a la locura de los deseos insaciables. En verdad que Dios podría ser considerado injusto si Su ley expusiera en esa forma a los inocentes. Igualmente habría una falta manifiesta de misericordia, si cualquier espíritu impío y discordante fuera impelido, mientras que se encuentra en este estado, al elemento de armonía y santidad, puesto que sus sufrimientos deben aumentar en proporción al grado de luz y bien supremo que se esparcen por la morada de los puros. Así queda manifiesta la sabiduría y bondad de Dios. Ningún elemento absolutamente discordante en el mundo de los espíritus se mezcla con lo puro y armonioso."

Se le dijo a Marietta que no llorara, porque había encontrado que su naturaleza no estaba completamente en armonía con el cielo. "Porque se ha preparado un rescate en una fuente sanadora

en la que te puedes lavar, por lo cual toda la impureza de tu ser será quitada. Regocíjate grandemente en esto puesto que, a través de una gran misericordia, se ofrece la redención, y aquellos que de otra manera no podrían alcanzar el gozo perfecto son exaltados de las bóvedas de las prisiones a las mansiones en el reino de nuestro Padre. Por esta gracia los santos en el cielo alaban a Dios, y no cesan día y noche de cantar himnos de gratitud a Aquel que es su Redentor."

Amigo, si usted todavía no ha aceptado a Cristo, tómelo como su Salvador ahora. Entonces, en la muerte, su espíritu irá al lugar de los redimidos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).



LIFE AFTER DEATH

SPANISH

